

# ESPAÑA Y AMÉRICA

PERIÓDICO ILUSTRADO

BELLAS ARTES — CIENCIAS — LITERATURA — SPORT — MODAS

Año I

DIRECCIÓN:  
Plaza del Biombo, núm. 2.  
Teléfono 514.

Madrid, 4 de Diciembre de 1892

ADMINISTRACIÓN:  
Plaza del Biombo, núm. 2.  
Apartado 210.

Núm. 49

Este periódico se publica todas las semanas, y se regala á los suscriptores de obras, en grupos de á cuatro, de la Casa editorial de la Viuda de Rodríguez.  
Por números sueltos se vende en todas las librerías y Administración del mismo al precio de 50 céntimos de peseta.

## SUMARIO

TEXTO: *Crónica*, por J. G. M.—*Exposición histórico-europea*, por M. Pérez Villamil.—*La tradición*, por Manuel del Palacio.—*Cuentos de la vida artística*, por José Zahonero.—*El rebaño y los pastores*, por Enrique Gaspar.—*Exposición internacional de Bellas Artes*, por José de Siles.—*Poetas cubanos: El triunfo de Colón*, por Eduardo Undurraga G. H.—*La Exposición histórico-americana*, por P. Sañudo Autrán.—*En tierra de ciegos*, por Emilio Ferrari.—*Desde Asturias*, por Federico Villoch.—*La onda negra*, por César de Madrid.—*Nuestras ilustraciones*.—*Impresos recibidos en esta Redacción*.—*Importante*.—*Anuncios*.

FOTOTIPIAS: Catedral de León.—¡No pegues á mi hijo!—Instalación de la Casa Real: Parte lateral de la izquierda, sala XVI.—¡Cuando Dios da, da para todos!

## CRÓNICA

¡Hablemos de ello.  
Ya saben Uds. á lo que me refiero; á la última crisis política.

La celeberrima *Memoria* del Sr. Dato, sobre la gestión administrativa del Municipio madrileño, ha producido una gran perturbación en las huestes conservadoras y una serie inacabable de dimisiones en el elemento oficial.

Dimitió el Ministro de la Gobernación, señor Villaverde.

Dimitió el Gobernador civil de la provincia, Sr. Cárdenas.

Dimitió el Alcalde, Sr. Marqués de Cubas.

Dimitió el Subsecretario de Gobernación, señor Dato.

Dimitió el Secretario del Gobierno civil, señor Santoyo.....

Y todo, ¿por qué?

Por una cuestión de procedimiento respecto á los Sres. Concejales, que siguen, desgraciadamente, en sus puestos sin soñaciones de dimitir.

La salida del Sr. Marqués de Cubas de la Alcaldía ha ido acompañada con cierre de tiendas del comercio de esta Corte, en señal de duelo y en son de protesta.

Supongo que alguien, y aun muchos, se habrán alegrado de ello, porque el Sr. Marqués había entrado en el Municipio como entra el cólera morbo en una población, produciendo defunciones ó cesantías, que para el caso es lo propio, á diestro y siniestro.

Lo cierto es que el Sr. Marqués de Cubas ha dejado un recuerdo indeleble al vecindario de su paso por la presidencia del Ayuntamiento.

Ha encarecido cuatro céntimos cada panecillo.

Sin que haya logrado aumentarle en un adarme de peso.

\*\*\*

La Reina Victoria se ha metido á periodista. El artículo publicado por la Reina de Inglaterra sobre las muñecas de su niñez en el número de Septiembre del *Strand Magazine*, ha proporcionado un éxito enorme á este periódico. No se vendieron de dicho número menos de 340.000 ejemplares, lo que representa un consumo de papel de 110 toneladas.

El número de Navidad del mismo *Magazine* llevará otro artículo de su real colaboradora.

La Reina está estudiando desde hace bastante tiempo con un indígena la lengua del Indostán, y con frecuencia conversa con sus servidores indios en el idioma de éstos.

Su próximo artículo se relaciona con tal estudio, y consistirá en la traducción de dos cartas á la lengua indou.

\*\*\*

Los periódicos del Idaho cuentan que un minero, llamado Orley Adams, acaba de recibir directamente del cielo, hablando sin metáfora, una fortuna colosal. La historia merece la pena de ser referida.

Hace algunos días, Adams se presentó en las oficinas del ensayador oficial de Boise-City para que le analizase un pedrusco. El minero esperó muchos días con impaciencia el resultado del análisis, y cuando el ensayador se lo hubo comunicado, Adams se desmayó. El pedazo de piedra que acababa de analizarse contenía una enorme cantidad de oro. Cuando se le hizo recobrar el uso de sus sentidos, el minero estaba loco de alegría, y declaró que, si el informe del ensayador era exacto, no había en el mundo hombre más rico que él.

Parece que Adams había pasado hace algún tiempo todo un día buscando oro en el valle de Burneau y se lamentaba de su poca suerte, cuando quedó de pronto deslumbrado por la resplandeciente luz de un meteoro que cayó del cielo á un centenar de metros de él, sepultándose profundamente en la tierra. Al día siguiente por la mañana el minero salió á buscar el areolito y lo encontró. Entonces arrancó de él un pedazo, que fué el que llevó á analizar. Adams acaba de desenterrar el areolito con ayuda de sus compañeros, haciéndolo transportar á Leuxor, á fin de extraer el oro que contiene. Dicese que ya varios Ingenieros de Minas y otros sabios de la región han ofrecido fuertísimas sumas á Adams por fragmentos solamente de su areolito, pero el minero se ha negado en absoluto á vender la menor partícula.

J. G. M.

## EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA

### II

#### LAS MANCHAS DEL SOL

### I

PARA los que con los ojos naturales miran al sol, parece hasta locura suponer que el deslumbrador astro del día tiene manchas negras. Y sin embargo, los astrónomos las ven y las cuentan, y calculan sus dimensiones, pudiendo distinguir la luz intensísima de las manchas que encierra, y arrostrando

con sus revelaciones el común sentir de los hombres, que no ven en el grandioso lumínar sino la luz con que se inunda el mundo y al calor de la cual se vivifican todos los seres.

Para el público que visita las espléndidas salas de la Exposición europea, allí no hay más que maravillas de los siglos pasados: todo es magnífico, auténtico, verdaderamente deslumbrador; sus joyas llamean con luz purísima, admirando á todos con los esplendores de la verdad histórica y con los encantos de la belleza artística.

Empero si en la intensa luz del sol se descubren manchas negras, ¿qué extraño será que entre las maravillas acumuladas en la Exposición europea haya objetos falsos, suplantaciones de los antiguos, verdaderas sombras en el concepto histórico y artístico?

El público no los ve, porque, feliz en su inocencia arqueológica, ignora los progresos que ha hecho en nuestros días el arte de falsificar las manufacturas antiguas, y se entrega crédulo y confiado á la admiración más sincera y al entusiasmo más patriótico.

Es preciso saber que hay un vasto comercio de antigüedades en todo el mundo para comprender que haya industriales que se dediquen á falsificar objetos antiguos, y comerciantes que pongan su negocio en hacerlos pasar por verdaderos. Pero esta es la verdad, y raro es el coleccionista que no ha sido sorprendido con una su-

plantación, como es rara la colección particular que pueda considerarse exenta de pecado.

En orfebrería, en cerámica, en eboraria y en esmaltes, las falsificaciones son numerosas, y en ferretería artística, incalculables. Vienen de Francia esmaltes pintados con la marca de Limoges, que sorprenden á cualquiera que no sea muy práctico en conocer, no lo verdadero, sino lo falso. En Valencia se construyen trípticos, dípticos y otros objetos de marfil imitando los de los siglos XIV y XV con rara habilidad. El cincelado ó repujado de bandejas de plata copiando las de los siglos XVI y XVII, se hace en Madrid con suma delicadeza, así como en Barcelona, Santiago y otras capitales de España. De Francia también viene mucho. En hierros puede conseguirse fácilmente lo que se quiera: nosotros hemos visto, con calcos sacados sobre las armaduras de estatuas sepulcrales de piedra, reproducir piezas de armadura para completar algunas que figuran en la Exposición.

En cuanto á cerámica no hay que decir: se ha imitado todo y hemos llegado á un punto en que casi casi domina lo falso á lo verdadero.

En la Exposición hay un plato que fué desechado en un centro oficial por falso, y en el cual, aunque fabricado con mucho acierto, podría aún notarse al tacto las huellas del barniz que apagaba en un principio el brillo del esmalte reciente.

Hay en la Exposición una sala entera llena de *hierros*, que llama mucho, y no sin motivo, la atención del público. ¿Son todos auténticos? El coleccionista los considera tales; hay quien duda; no falta quien asegura haber visto hacer algunos. Si fueran oro, cabría decir que no era oro todo lo que relucía; como son hierro, no cabe aplicarles la frase usual: todos, absolutamente todos, tienen por lo menos la autenticidad de la materia.

### II

Hemos dicho que la falsificación de objetos artísticos ha nacido del comercio de antigüedades, y, en efecto, desde el momento en que se abrieron tiendas para vender obras antiguas, se abrieron, como era consiguiente, talleres para fabricarlas. De no ser así, el comercio de antigüedades hubiese resultado muy limitado: era difícil poner la oferta en relación con la demanda.

Como no se trata de objetos de primera necesidad, ¿qué decimos de primera?, ni de cuarta, ni de ninguna, sino de objetos de gusto, de lujo, de ostentación, resulta que la moda, de suyo voluble y caprichosa, vino á intervenir poderosamente en este comercio, dispensando sus favores hoy á las telas del siglo XVI, mañana á las lozas y porcelanas; ora á los muebles, ora á los hierros; cuándo á los marfiles, cuándo á los esmaltes, ya prefiriendo la época de Luis XIV, ya la del Imperio; de manera que con tantas oscilaciones en el mercado, y con la rutina de la moda, poniendo al unísono á los compradores, vinieron á tomar los precios alturas inverosímiles, sirviendo de estímulo á la codicia de los mercaderes. ¿Cómo mantener el consumo creciente sin aumentar la producción? ¿Y cómo aumentar la producción de lo ya producido? Las falsificaciones resolvieron el problema mercantil, y así como se vende burdeos fabricado en Madrid ó jerez en Chinchón, se sacaron á la venta lozas del siglo XVI hechas en el XIX, y esmaltes antiguos de Limoges construídos en talleres modernos de Barcelona.

¿Y qué empresa más en armonía con el espíritu de nuestro siglo que la de suplantar las obras artísticas de sus antecesores? Puesto que carecemos de inspiración propia y de originalidad creadora, aprovechemos el progreso material de nuestros días, los adelantos de la química y de la mecánica, los procedimientos manufactureros y hasta el talento crítico, propio de toda sociedad decadente, para copiar lo antiguo; y en cuanto á hacerlo pasar por verdadero, ¿quién se para en escrúpulos? Pues por medio del crédito público, ¿no estamos viviendo del capital de los siglos venideros? ¿Qué tiene de particular que vivamos también del crédito artístico de los pasados?

### III

Ya comprenderán nuestros lectores que sería meterse en campo erizado de abrojos el tratar de

designar uno por uno los objetos falsos que existen en la Exposición europea. Ni queremos matar ilusiones que habrán costado muy caras, ni la vista de los objetos al través de los cristales de una vitrina es suficiente para pronunciar en esta materia delicada fallos definitivos.

Pero ¿cómo distinguir, preguntará alguno, los objetos auténticos de los que no lo son? Arte es éste que sólo puede lograrse con la práctica de comparar lo cierto con lo falso. Este es, como sabe todo el mundo, el procedimiento que siguen los Bancos de emisión cuando se descubre alguna falsificación de sus billetes. Publican un anuncio dando á conocer los caracteres y señas de los falsos y las circunstancias que los distinguen de los verdaderos, para que el público pueda, cuando llegue el caso, practicar el cotejo y convencerse de la autenticidad ó falsedad de los que recibe.

Es decir, que no basta haber visto muchos objetos de autenticidad irreprochable; es necesario haber visto y examinado detenidamente las falsificaciones para que del cotejo pueda resultar el juicio exacto. De donde se deduce el siguiente corolario: que es más fácil sorprender con un objeto falsificado al sabio arqueólogo que no ha manejado más que obras auténticas, que al esperto chararilero que comercia con todo lo que le sale y ha dado gato por liebre á más de un aficionado.

Porque no vaya á creerse que las falsificaciones de objetos antiguos se hace siempre por artifices adocenados; talleres hay de falsificaciones en que trabajan artistas dignos de haber vivido en los siglos que produjeron las obras que ellos reproducen é imitan. Vienen de Francia, como hemos dicho antes, esmaltes pintados con la marca de Limoges, que cuesta mucho trabajo distinguirlos de los verdaderos. Claro está que por el cotejo se notan las diferencias: ni todos los colores tienen la misma entonación, ni las chapas de cobre son iguales, ni las sustancias vitrificables tienen la misma consistencia; pero es necesario raspar, cotejar y darles mil vueltas para llegar á convencerse de la suplantación.

Claro está que tales falsificaciones acaecen principalmente en las industrias ó manufacturas artísticas, y en objetos mediocres, pues tratándose de Bellas Artes ó de obras sobresalientes, ya la cosa es más difícil, y en muchos casos de todo punto imposible. Imitar un triptico de marfil del siglo xv se comprende, porque no todos los escultores ó entalladores de aquel siglo que ejecutaron tripticos fueron artistas de primer orden; pero suplantar una escultura de Berruguete ó de Benvenuto no es obra para todas las manos: y lo mismo decimos de la pintura, y aun de las manufacturas artísticas cuando llegan á un alto grado de perfección clásica.

No se pueden dar reglas precisas en este punto, pues el que las diera se expondría á caer en el ridículo de aquel profesor de historia natural, que exponía á sus discípulos las reglas seguras para distinguir las setas venenosas de las sanas, y al día siguiente, con asombro de sus alumnos, no pudo asistir á cátedra por hallarse sufriendo las consecuencias de un envenenamiento de setas.

La práctica, repetimos, y no la reglas, son las que enseñan este nuevo arte que el mercantilismo moderno ha creado, y que fomenta todos los días la cándida vanidad de unos y la prodigalidad y el capricho de la mayor parte.

## IV

Este segundo artículo nuestro es complemento del anterior, pues si en aquél celebramos la luz deslumbradora que difunden las obras artísticas acumuladas en la Exposición, en éste hemos indicado las sombras. Desde luego el epigrafe del artículo indica que las obras falsas que hay en el concurso están en relación con las verdaderas, como las manchas del sol con la luz intensísima del rey de los astros.

Sin embargo, convenia advertirlo para fundamentar la siguiente conclusión arqueológica: en genio creador, en inventiva artística, en obras originales y bellas resplandecieron con gloria perdurable los siglos de nuestra grandeza histórica; en imitar, en copiar, en falsificar las obras creadas, valiéndose del progreso material moderno, se distingue como ninguno el siglo xix.

De todo hay ejemplos en la Exposición europea.

M. PÉREZ VILLAMIL.

## LA TRADICIÓN

(IDEA TOMADA DE UNA FÁBULA PERSA)

En sus mágicas artes distraído  
se hallaba Zoroastro,  
á tiempo que con algo entre las uñas  
saltóle encima un gato.  
Pasándole la diestra por el lomo  
lo acostó en su regazo,  
y así le dijo con igual respeto  
que si hablara á otro sabio:

—Hace ya casi un lustro que contigo  
pan y lecho comparto,  
y hoy lo mismo que ayer, y como siempre,  
lamento tus agravios.  
Deja de ser ladrón; yo te aseguro  
ganarás en el cambio,  
pues á Ormuz pediré por agradarte  
el don de hacer milagros.  
De mármoles y bronce revestido  
tendrás rico palacio,  
y te daré por único alimento  
leche de almendra á pasto.  
Frotóse los hocicos con la zarpa  
el cuadrúpedo manso,  
y moviendo la cola, indiferente,  
mayó después de un rato:  
—Mi padre fué ladrón, lo fué mi abuelo,  
ladrón soy como entrambos,  
y lo serán los hijos de mis hijos  
así que estén criados.  
No me ofrezcas palacios ni manjares;  
no pico yo tan alto;  
sólo quiero vivir como se vive  
cuando se nace gato.

Seguir de los mayores el ejemplo,  
podrá ser bueno y santo;  
pero hay cada «mayor» por esos mundos...  
que conviene pensarlo.

MANUEL DEL PALACIO.

—:—

## CUENTOS DE LA VIDA ARTÍSTICA

POR ZAHONERO

## TELÓN RÁPIDO

Al eminente actor D. Emilio Mario.



escena, á escena—gritaban por todas partes.—Manuel Carballo sentíase empujado por sus compañeros, y vióse de pronto ante el público que aplaudía. Había en aquella masa un millar de manos que se agitaban con movimiento vivo, semejante al aleteo de una bandada de aves posadas en tierra y dispuestas á enfilarse para un seguido vuelo. Produciase allí el ruidoso y alegre estrépito de una ovación. En todas las caras mostrábase la alegría que las últimas gracias del actor habían difundido en el público. La muchedumbre, electrizada, despedía de sí un instantáneo fulgor de gloria; pasajero triunfo como efímera iluminación boreal de una nube reciamente impelida por el viento á lo insondable del espacio.

Manuel saludaba á una y otra parte con tan viva emoción de gratitud, respondiendo al público entusiasmo con vehemencia tal cual si hubiera querido dejar allí vivo y latente su propio corazón. Allí, en aquellas tablas, sobre las cuales momentos antes había marcado con muy activo trabajo la cómica figura de un personaje que, visto antes en la realidad por el poeta, sirviendo después á éste para fantástica creación, acababa en el teatro, por virtud del talento del actor, de tomar la forma y relieve de la realidad.

Manuel Carballo había reproducido fidelísimamente la apariencia enfática del ministro Costa, y al modo que el orador popular sabe exponer en la resquebrajada tribuna de la plaza la idea profunda del filósofo, así el cómico había interpretado la concepción poética y había personificado en sí mismo la pública censura que las gentes dirigían á un endiosado favorito de la fortuna.

Pasaron los apretones de manos, los abrazos, las alabanzas calurosas, y hallóse el actor en su cuarto ante su espejo y junto á Márquez, el héroe veterano de las tablas, el rey de la declamación romántica de otros tiempos, el cómico maestro que tantos aplausos y lauros había recogido, y que mirando paternalmente á su querido discípulo, le decía:

—¡Bien, Manolín! Has realizado una obra, entendiéndolo ¡por Dios! re-a-li-za do, es decir, acabas de hacer que, por un momento, la ficción teatral pareciese una verdad. Los *morenos* se van satisfechos, ¡muy satisfechos!

—¿Usted lo cree, maestro?—preguntó Carballo, restregándose la cara para quitarse el colorete y los tiznones de corcho quemado.

—¡Que si lo creo! Pongo la mano en el fuego; tu éxito ha sido un verdadero éxito. ¡Qué bien tomastes al ministro aquel impertinente fruncir de cejas, la pueril sonrisa de petulancia! Estuviste admirable en la escena en que sorprendiendo al príncipe con la condesa Cabo, en quien todo el mundo ha reconocido al excelentísimo señor Costa, cubre su filosófica tolerancia con la preocupación de no sé qué asuntos diplomáticos que le hacen á él, amante, casi como un marido ciego. ¡Y qué detalles! ¡Qué lindamente cómico el juego de los quevedos! ¡Soberbio! ¡Admirable! ¡Magnífico! Ni Kin, Federico Lemaître y, ni aun nuestros mejores graciosos del gran teatro, lo hubieran podido hacer con más gracia y mejor escuela.

—Maestro, ¡qué me dice Ud.!—exclamó lleno de

alegría y tendiendo sus brazos al maestro el joven actor.

—Lo que oyes—dijo Márquez; y añadió con voz reposada y grave:—pero no hemos pensado en las consecuencias de esto! Costa es altivo. Costa es uno de esos hombres á quienes desde jóvenes infatuó la Universidad, envaneció después la fortuna y ha ensoberbecido, por último, la gloria del poder. Al fin y al cabo, la suposición de que todo se lo debe á la belleza de la condesa, su querida, puede, sin duda, resultar un juicio temerario de la muchedumbre, y, en fin querido Manolo, también en una obra de arte portentosa puede un poeta maligno fraguar una calumnia.

—Yo nada de eso sé,—replicó Carballo;—pero ¿dudará Ud. de que Costa se hace odioso por su política absorbente y tiránica? ¿No ha restablecido en la Corte la antigua costumbre de disipación y de lujo? ¿No domina al príncipe como á un maniquí? Y á la postre, querido maestro, el verdugo ni odia ni juzga al que ejecuta en la picota; de la verdad de la causa pregúnteseles al poeta que ha oficiado de juez y á la muchedumbre que ha aplaudido la crucifixión de la víctima.

Luego, en tanto que se iba desnudando de su disfraz, colgaba la peluca de un rubio rojo y guardaba en el cesto su ropa de teatro, fué diciendo todo un discurso sentencioso y democrático. Era necesario que la gente viése de cerca la terquedad y ridiculidad de sus ídolos; había que bajarlos del alto doselete del gobierno á las tablas, donde todo el mundo pudiera verlos, no como ellos aparecen, sino como ellos realmente son: pequeños y grotescos.

—Y dime, ¿quién resiste y sale airoso de un examen hecho con la lente de aumento del teatro? Además, tú y yo, pobres cómicos, ¿qué sabemos? Los pueblos marchan apresuradamente á gozar la vida de la libertad; pero también los grandes hombres cumplen, tal vez, misión difícil é imponente. ¿Qué sabes tú si Costa no es un artista del gobierno y al engrandecerse y al engrandecer á la corte no se ha propuesto elevar por medio de la firmeza en el poder la dignidad de nuestra nación? En fin, vive prevenido, y ¡quiera Dios que el soberbio ministro no clave en ti su garra y haga ver que tus laureles te causan algún serio pesar!

—No lo temo; mas si así fuere, ¿no sería mayor gloria para mí? Aunque á la verdad no la hay más cumplida que la de haber merecido como actor la aprobación de Ud., mi querido maestro.

Poco rato después los cómicos se separaban saludándose afectuosamente, repitiendo el viejo:

—¡Quiera Dios, Manuel, quiera Dios que el soberbio ministro no te haga objeto de su venganza!

## II

Al día siguiente del triunfo, en todos los periódicos, menos en algunos del gobierno, habían aparecido elogios, semblanzas, benignos juicios críticos del gran actor cómico, cuya reputación se había afirmado la noche anterior sólidamente.

Las butacas se vendían á un precio exagerado; el público esperó afanoso que se abrieran las puertas del teatro. «La comedia de un favorito» llamaba ruidosamente la atención; los fotógrafos querían hacer retratos del actor según éste se mostraba en las escenas mas cómicas de la obra.

El autor de la comedia y el empresario del teatro, el uno agradeciendo la gloria y el otro el provecho del negocio, pensaban obsequiar con ricos regalos al celebrado cómico.

La muchedumbre llenó el teatro, no había en él un puesto vacío: en unos espectadores la curiosidad de ver la obra, en otros el deseo de aplaudirla de nuevo, y en casi todos influía una circunstancia que había de hacer más interesante aquella segunda representación: decíase que el ministro había resuelto prohibirla, en cuyo caso, el público tal vez se dispusiera á protestar enérgica y valientemente. Rumoroso ya el teatro parecía revelar la impaciencia pública; los profesores se hallaban sentados en la orquesta; pero el director de escena, el Sr. Carballo, aun no había aparecido. El pueblo que llenaba el paraiso daba taconazos, ansioso de que se alzase la cortina.

En tanto paseábase inquieto y enojado el empresario. Carballo no había aún parecido.

—Pero ¿qué es esto? ¿No se empieza?—dijo febrilmente el autor.

—¡Que ese hombre no ha parecido! ¡Que Carballo no está aquí! Ya he mandado al Conserje para que lo traigan inmediatamente.

—Esta mañana en el ensayo me dijo que tenía á su niña enferma.

—Bah. ¡Nada, un constipado!—añadió con acento de colérica indiferencia el empresario, y luego como naufrago que descubre una vela exclamó con alegría:—¡Ya está ahí! ¡ya está ahí! y lanzóse al encuentro del actor.

—Vamos, vamos, ¡por Dios! Creí que no venía usted, vístase Ud. pronto, pronto

—Si, pronto, ¡por Dios!, amigo Carballo,—añadió el poeta en tono suplicante.

—Ya lo estoy,—exclamó con acento seco el actor, quitándose la capa y el sombrero y apareciendo tal y como debía salir á la escena.

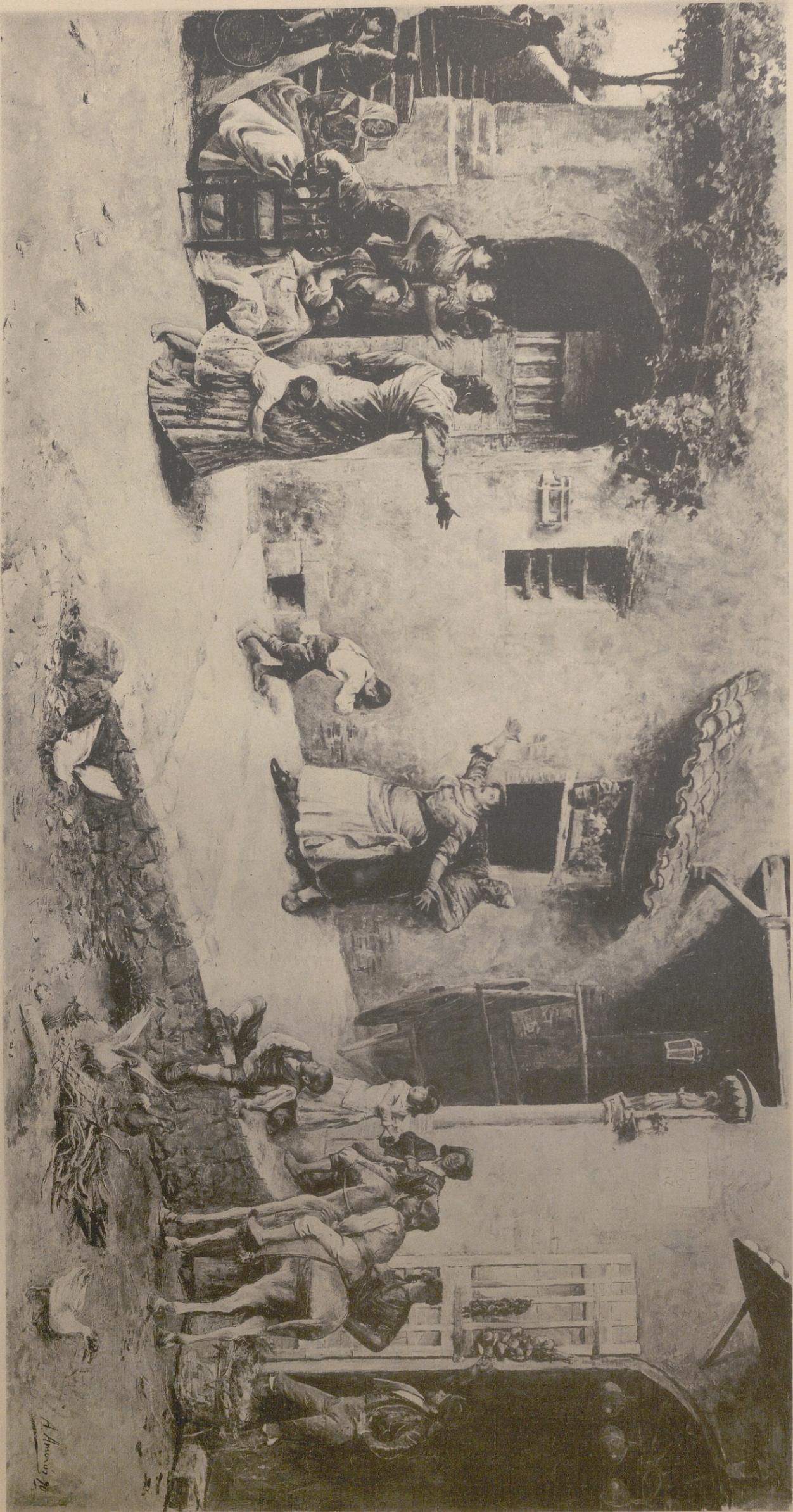
—Me he disfrazado en casa, me he pintado allí



CATEDRAL DE LEÓN

FOTOG. DEL NATURAL POR J. LAURENT Y C.<sup>ª</sup>

41. Amorós lo pinto.



¡NO PEGUES A MI HIJO!

FOTOG. DE J. LAURENT Y C.ª

ante la cama de mi hija y he venido en coche,— dijo con voz sorda; y apoyó el brazo en un bastidor y sobre el brazo su cabeza, cerró los ojos y quedóse por un momento en silencio.

—¿No está mejor?—hubo de preguntar temerosamente el poeta.

—¿Pero es cosa de cuidado?—preguntó á su vez el empresario.

—Si, de cuidado, ¡de mucho cuidado! ¡El krupp!

—A escena, á escena,—gritaba el segundo apunte.—Sr. Carballo, preparado.

—No olvide Ud.—dijo el poeta á Carballo en voz muy baja— que esta es la noche verdaderamente decisiva.

—¡Y tan decisiva!—murmuró el actor frunciendo el entrecejo y fijando en el suelo la mirada de unos ojos terribles. de los cuales estuvo á punto de brotar un torrente de lágrimas...

La voz del traspunte se dejó oír:—¡Fuera, señor Carballo, fuera!

—¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡Qué triunfo, qué triunfo en la Cámara! ¡Cómo apabullé al paladín de la izquierda!

Al oír estas palabras, y al ver entrar al actor con la cabeza erguida, la mirada luciente, el pomposo énfasis cómico propio del personaje que representaba, el público rompió en atronadores aplausos.

Sintió Carballo en su corazón el propio estremecimiento de cruel alegría que sintiera un soldado al arrebatarse la bandera enemiga, herir de muerte al abanderado, y reconocer en él á su propio hermano. Aquel aplauso era la victoria conquistada por una angustia del corazón.

En el momento en que el actor debía sentarse á leer unas cartas aprovechó Carballo la pausa... lanzó un suspiro sin que á su ardorosa faz de cómico en trabajo apareciese otra expresión que la complacencia del hombre vanidoso y satisfecho.

Durante aquella pausa escénica pudo vivir por un instante de su propio dolor, sonó en sus oídos la tenaz y crujiente tosecilla, vió la cunita de la niña pálida, la mesilla con los botecillos de botica, la adornada cabeza de su mujer devorando á besos la manecita de la enferma, y á ésta ahogándose con un ahogo tan terrible como el que á él le ahogaba.

—Secretario,—exclamó volviendo á la escena.—¡Qué chistoso es este artículo que me envía Adolfo Quitamotas! Quiero que se publique hoy mismo en «La bandera del Gobierno».

—Será Ud. servido, señor ministro.

—Todo lo puedo, todo lo domino, estoy en todo, ¡soy el impulsor del país! ¡Todo! ¡todo! ¡todo lo puedo!

Al decir esto Carballo hizo un admirable recuerdo del personaje que se proponía caricaturizar. Monta los lentes en su nariz, dirige á una y otra parte la cabeza con desdenoso movimiento, se alza casi en las puntas de los pies, se encresta, se pavonea y el público estalla en atronadores aplausos y espontáneas risas.

—¡Dios mío!—se dice el cómico...—¡cuán largo es el acto! ¡cuándo terminará!

Mas pronto acuérdate de que llegan los momentos más cómicos de la escena, procura cegarse en ella.—¡Oh, y me habían dicho que iba á prohibirse la representación! ¡Pero qué importa! ¡adelante!—piensa; y adelantándose á la batería, se dispone briosamente á ejecutar una escena por la cual, después de haber recibido con soberbia inusitada á un pobre pretendiente, al anunciar un ujier la llegada del Príncipe Carballo había de expresar la más adúladora humillación.

De pronto mira al público y quédase pasmado: hubiérase dicho que en uno de los palcos habían colocado un espejo, allí estaba su imagen, allí se veía él tal y como se hallaba la escena. ¡Dios santo! en aquel palco estaba el ministro Costa. Frio, impassible, sereno, sonriendo entre benévolo y despreciativo, desafiando con impavidez los dardos de la sátira. Carballo se estremeció, pasó por su alma la duda.

Fué aquello obra de un instante, tal vez no correspondía á la gravedad de su dolor seguir siendo cruel con su víctima; ¡ah! ¡pero no era él, el cómico, verdaderamente la víctima!

—¿No había, además, en la serenidad del ministro una manifiesta indicación de desafío? El vértigo ¡el vértigo del arte!

Aquel terrible deber de dar vida á una ficción le impelía, y siguió acentuando cada vez con más terrible y sarcástica fiera los rasgos cómicos del tipo representado.

El público rugía de gozo. Mas ¡ay! que el cómico se turbaba ante el original de su tipo; había en él una nobleza, una majestad inimitables que hacían cada vez más injusta y más trivial la bufonada escénica.

El final del acto marcaba la tolerancia excesiva con que el personaje representado por Carballo permitía una entrevista entre la Condesa, su querida, y el príncipe que de ella estaba enamorado. De esta entrevista dependería que el ministro de la comedia se eternizase en el poder.

—Mientras V. A. habla con la Condesa, yo voy á fijar en la cuestión franco-hispano-italiana, los puntos principales para la amigable triple alianza.

Triple alianza. Hé aquí la frase cómica, de

significación que el público entendió, y en tanto saboreaba éste la escena, Carballo, fingiendo mirar unos documentos diplomáticos, pensaba: ¡Cuán largo es este acto!

Y el acto terminó entre aplausos y vítores.

Cada vez que el actor tenía que salir á recibir nuevos aplausos en el palco escénico, era más terrible su pena y éranle más odiosos sus triunfos.

—Pronto, pronto que se acabe pronto—gritaba—en el escenario y en su cuarto.

—¡Ha estado Ud. admirable! ¡admirable!—decía un desconocido;—el ministro ha venido á recibir aquí un rapapolvo.

—Pero, hombre, ¿no prohíbe la representación?

—No, es muy audaz—replicó uno de los circunstantes que llenaban el cuarto del actor.

—Lo ha dicho terminantemente; él se ríe de todo esto, dice que lo desprecia como á un anónimo.

—¡Oh!—bramó el actor—yo le aseguro....

Aquella exclamación era una amenaza. Sí, ya que él se veía obligado á sufrir aquel terrible martirio, á ser mortaja con cascabeles, momistrón, contentador del público, en alguien cebaría enconadamente su desesperación.

Márquez, el viejo Márquez callaba, pálido y triste desde un rincón del cuarto, tendió á Carballo su mano y la apretó fuertemente.

—¡Valor! ¡valor!—le dijo.—Se trata de tu honra de artista.

—A escena, á escena,—vuelve á resonar el terrible grito del traspunte.

Vanos habían sido los intentos de los partidarios serviles y oficiosos y aun de los amigos leales del antiguo ministro para que éste prohibiese la representación de aquella afilada sátira.

—¡Jamás! ¡jamás! No en mis días. ¿No os ha divertido, á veces, contemplar vuestra sombra? Tiene algo de vuestro perfil, nada de vuestro color ni de nuestro bulto, ella se alarga, se achica, se encoge, se ensancha, según vais andando ante el sol que os ilumina. Ella no es vuestro retrato, es vuestro contraste. Pues bien, yo vengo aquí á reirme de mi propia sombra.

La frase fué celebrada como una valentía del ingenio y de la soberbia.

Nadie se hubiera atrevido á insistir en la pretensión de que se suspendiese el espectáculo. Sólo Márquez se hallaba allí, y acercándose atrevidamente al ministro habló sigilosamente con él.

Carballo estaba en la escena; presidía allí un banquete de paniaguados políticos. ¡Cuán largo era aquel otro acto! ¡Cuán vivamente en el alma del actor reaparecía el recuerdo de aquella mujer llorosa, de aquella niña agonizante! Pero el cómico, movido entonces de una nueva idea y alentado por una noble esperanza, la idea de que extremando el ataque exacerbaría el dolor de la víctima y de que á este apuro podría darse bruscamente interrumpida la representación por un rayo de autoridad del altivo ministro. ¡Faltaban dos actos aún! y cuando el corazón mide el dolor, el tiempo toma para los segundos el compás de los siglos. Aceró el tono de la frase, creció la mutación cómica; allí, en aquella escena, parodiaba la oratoria vana, el programa fantástico de la farándula política.

El público le admiraba, y yo también por el público corría la noticia del sacrificio que el actor consumaba por su deber de artista. Recreándose, admirándose y compadeciéndole era creciente la atención de los espectadores.

Carballo dirigía á veces suplicantes miradas al palco del ministro. Otras veces había provocación y ferocidad en sus ojos; pero desempeñando el papel, la faena llegó al punto de mayor martirio; un frío sudor corría por su cuerpo; asaltábale el temor de que las risas le resultaran gemidos, los dicharachos festivos ayes de dolor, las gesticulaciones cómicas estremecimientos de desesperación. Rápidamente vió en un ir y venir por la escena que Márquez hablaba al ministro; suplicábale sin duda pusiese término al tormento. Carballo vió entonces que su alma estaba en manos de aquel que poco antes había sido su víctima.

Sin duda todo lo que allí ocurría era un sueño de esos en los cuales vese la personalidad partida en dos. Él estaba allí en el cuarto de su hija agonizante, y al propio tiempo veíase allí también, en el teatro, otra personalidad que era él mismo, dando risa y gozo á la pública fiesta.

Tocábale en aquel momento decir la frase punzadora de la obra, aquellas palabras fulminantes con las cuales el autor pretendió hacer que el público entendiese la venenosa intención del epigrama. Era el momento en que el ministro de la comedia revelaba que, no á sus méritos políticos, sino á las gracias de la Condesa, su querida, debía de verse encumbrado en el poder.

Carballo temía decir la frase. Costa la esperaba tranquilo para demostrar con cuánta grandeza hacia desprecio de la calumnia. Ni el cómico debía dudar en decirlo, ni el ministro quería negarse á escucharla. Punto culminante en el desafío de aquellas dos almas, pero en un segundo. Costa, que acababa de oír lo que Márquez le decía, reveló en su faz una repentina expresión de pena y de tristeza. Ya iba Carballo á pronunciar la frase, cuando levantándose el ministro, muestra un bastón de autoridad y exclama con imponente voz:

—¡Alto! Queda suspendida la representación en nombre de la caridad.

—¿De la caridad?... ¿de la autoridad? ¿Qué ha dicho?—dijeron algunas voces en el público, y sin embargo éste lo había entendido y prorrumpló en una salva de aplausos.

Carballo, frenético de gratitud, juntando las manos, gritaba:—¡Gracias, gracias, señor ministro! ¡Quizás aun viva! ¡Quizás aun pueda darla el último beso!

Y con la celeridad del rayo, el pesado telón cayó sobre las tablas.

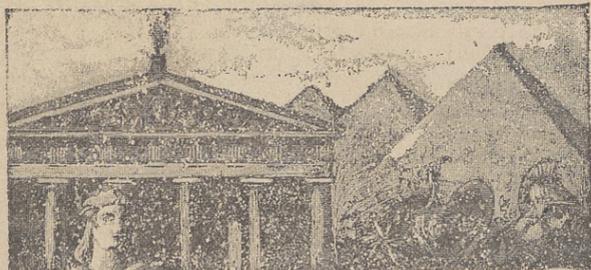
JOSÉ ZAHONERO.

EL REBAÑO Y LOS PASTORES

CUENTO

Pues, señor, era un hombre que tenía Muchas cabras, ovejas y borregos, Siendo tanto su número, que al pobre Fáltáronle los pastos ó alimentos. Pensó en que trahumara su rebaño Con el fin de explotar nuevos terrenos; Pero al mirarse anciano y achacoso, Inútil se juzgó para el objeto. Peliagudo en verdad era á un extraño Darle de los lanudos el gobierno; Mas rascándose un día el occipucio Miró la luna y concibió un proyecto. Tenía en su majada, entre otros muchos, Ocho mozos de fibra y pelo en pecho, Que en lugar de cabeza, unas llevaban A modo de Gruyer piezas de queso. —Vosotros, dijo al fin, puesto que todos Tenéis voluminosos los cerebros, Con el fin de explotar ignotos pastos De guía serviréis á los borregos. Tú, que has sido soldado de marina Te encargarás, Antón, del ministerio De que beban, se bañen y se laman, Y todo lo que al agua vaya anexo. Tú los gobernarás en sus rediles; Perico cuidará de su fomento; Julián del buen estado de sus lanas, Que el ornato exterior le recomiendo; Bautista quedará solo al cuidado De separar los blancos de los negros, Y de dar de tabaco y chocolate La ración á sus siete compañeros; Lucas, que resta bien, aunque mal suma, La bolsa llevará con el dinero; Tú que has estado, Dimas, en la guerra, Te llevarás el sable, que está dentro, Y quedas obligado á ser valiente; Valentín, que es sesudo y circunspecto Y administra con gracia la justicia, De juez os servirá si hay algún pleito. Ya no os molesto más, podéis marcharos, Os prohibo matar ningún borrego, Y que os cortéis las uñas, os suplico, Porque el tenerlas largas es muy feo.— Como el cañón vomita la metralla Salieron escapados los mancebos Detrás de aquel enjambre multiforme De tanto pacientísimo cordero. Reinó la compostura algunos días; Pero entró poco á poco el desaliento, Y al fin, sacando el vicio las narices, Hubo bromas, y bailes, vino y juego. No observaba ninguno sus deberes; Gastóse en francachelas el dinero; Y hoy vendiendo una res, mañana cuatro, Con la sangre de aquel rebaño inmenso, Sus vicios fomentaban sin mesura; Pero lo más gracioso de este cuento Es que, al par que sus fondos se perdían, Las cabezas también iban perdiendo. Si hoy como el de un melón era el volumen, Mañana las tenían como un huevo, Como un dátil al otro; hasta que un día Sin cabeza los ocho amanecieron. Aquí te quiero ver, cañón rayado (Porque escopeta haría corto el verso). Entonces empezaron los apuros, El desorden atroz y el desconcierto. Los unos se oponían á los otros, Trocaban su misión; gritos horrendos Lanzaban que en el aire se perdían, Y empuñando á su vez los instrumentos Descargaban sus golpes sobre el lomo De aquellos animales indefensos. Estos pobres saltaban por los llanos, Pero los gobernantes iban ciegos, Y, sin piedad alguna, los llevaban Por ásperas montañas sin senderos. Sus balidos, sus quejas, son inútiles; Un abismo á sus pies miran abierto; Y aunque: ¡á estrellarme voy! todos exclaman, Un *arre* les contesta á palo seco. Ya se miran al borde, ya insegura Su planta pugna por hallar asiento, Ya con ellos la tierra se desgaja, Ya el que los tiene se tritura un cuerno, Ya se van á caer... ya... tambalean... *Colorín colorao*, se acabó el cuento.

ENRIQUE GASPAR.



## EXPOSICIÓN INTERNACIONAL

DE BELLAS ARTES

## IV

## HISTORIA DE LA PINTURA



**H**ERMOSA idea fué la de reunir en unas cuantas paredes cuadros que constituyeran la historia de nuestra pintura en este siglo.

Goya abriría la esplendorosa marcha de artistas. ¿Qué heraldo mejor del renacimiento pictórico en nuestra patria? Y Goya, con numerosos cuadros y unos treinta pintores más, con algunos, si no los mejores que salieron de sus pinceles, con los que se han podido recoger buenamente, figuran en esta sala de *Historia de la pintura*.

La iniciativa de esta empresa, debida, como es sabido, al ilustre hombre de Estado D. Antonio Cánovas del Castillo, merece, claro está, entusiastas plácemes. De una ojeada podían abarcarse los tanteos, los alientos, los desmayos, los triunfos, los florecimientos del arte español, honrado por Velázquez y Murillo. El pensamiento era excelente. Lo que no lo ha sido tanto ha sido la ejecución.

Yo me imagino las dificultades con que en la práctica se habrá tropezado. Ni todas las obras maestras de nuestros pintores pertenecen al Estado, ni todos los particulares que poseen algo bueno de determinados artistas de nota habrían de prestarse gustosos á esta exhibición de lo que guardan avarientos como un tesoro.

De aquí lo incompleto; de aquí las lagunas; de aquí la falta de «continuaciones» de esa historia.

Hay que agradecer, sin embargo, á sus organizadores, más celosos que afortunados, lo hecho.

Pero, cabe preguntarse:

—Desparramados por las oficinas del Estado, ¿no hay cuadros, precisamente de esos pintores que brillan por su ausencia en la improvisada galería?

—Sí.

En la referida sala de la Exposición faltan obras de Armet, Aznar y García, Barroeta, Belmonte y Varas, Bushell, Cabral y Aguado, Camarón, Castellano, Cava y Casamitjana, Contreiras, Díaz Carreño, Díaz Valera, Domenech, Eder y Gatteus, los Esquivel, Estrada, García Ibáñez, Haes, Kunts, Larraz, León y Escosura, Luis López, Luis Madrazo, Víctor Manzano, Mercadé, Montañés, Palmarola, Padró y Pedret, Parcerisa, Pizarro, Pérez Rubio, Martín Rico, Rigalt, Roldán, Valdívieso, Vallés, Vicens, Zamacois y otros menos célebres.

Pues bien, de todos estos artistas han adquirido cuadros los Gobiernos, y á precios respetables para su época.

No figurar tampoco Plasencia ha sido un olvido sensible.

Pero, en fin, han puesto á contribución sus ricas galerías el Marqués de la Puente y Sotomayor, Conde de Villagonzalo, D. Braulio Badiola y Madurga, D. Antonio Cánovas del Castillo, Duquesa viuda de Bailén, Sr. Heeren, la Real Familia, D. José María Llorente, D. Manuel Ruiz de la Prada, Marqués de Miraflores, D. Luis Navas, Marquesa de la Torrecilla, Marqués de los Vélez, Marquesa de la Laguna, Conde de Vilches, y el Senado y el Congreso.

Hay cuadros de todos géneros, desde el de Historia hasta el de costumbres, desde el paisaje hasta el retrato.

De retratos, principalmente, se expone una copiosa colección.

Y en esto, como en todo, haciendo salvedad de las obras de Pradilla, se lleva la palma Goya.

Aparte de otras muchas cualidades excelentes, puramente técnicas, con las que Goya conquistó, y sigue manteniendo, su soberanía, el artista aragonés tendrá siempre un puesto eminentísimo en la pintura por su profundo sentido de lo real, por esa protesta suya contra el idealismo, el cual no es otra cosa que la medianía en las artes, protesta que se hace ostensible aun en los cuadros de Goya más fantásticos.

Los rostros que él retrató son rostros vivos, no son espectros de fisonomías. No son esos óvalos aplastados, fríos é incoloros, á fuerza de querer aparecer correctos, en que tanto se distinguen los pintores, de educación académica, que enmiendan la plana á la naturaleza.

En Goya hay detalles de observación, de realismo que maravillan.

Los estudiosos pueden ver y analizar las siguientes obras suyas:

*Retratos*: Reina María Luisa, en traje de paseo; id. id., en traje de corte; Rey Carlos IV, en id. de id.; id. id., en traje de caza; Fernando VII, joven; Goya, joven; D. Juan Antonio Llorente; D. Manuel García de la Prada; Conde de Floridablanca; Marquesa de Pontejos; Don Francisco Moñino; una señora; un caballero; Doña Idefonsa Dávalos Santa María; Doña Mercedes Fernández; Papa Inocencio X (copia de Velázquez); Duque de San Carlos; otro de Goya; Duque de Alba, y dos retratos de la Marquesa de Villafranca. Total: 21 retratos.

*Obras varias*: Tres *Caprichos*; *Fábrica de pólvora*; id. de *balas de fusil*; *El tiempo, la verdad y la historia*; *La música*; *La misa*; *El baile*; *La merienda*; *Guerrero*, y dos bocetos para el cuadro de *San Francisco*. Total: 13.

En los 34 cuadros que componen la colección completa de Goya expuesta en esta sala, hay sobrado campo donde estudiar al gran artista, en su pasmosa sobriedad, en su incomparable dibujo, en su genial interpretación de la naturaleza.

Si no las mejores, son bastante notables, y caracterizan al pintor Bayeu, las dos obras que hay de él: *Retrato de su hija* y *Paseo de San Vicente*.

De luz, de elegancia, solidez y soltura están rebosando los cuádriles titulados *Maja*, *Majo* y *Despedida de un guerrero*. Son del malogrado Ricardo Balaca.

Balaca era un miniaturista del lienzo, un estilista del color. Su genio pertenecía á la misma familia artística de Fortuny. Inspiróse con preferencia en los asuntos militares, y en los tipos y en las costumbres del pueblo. Complacióse su pincel en el espejismo de los tonos, inspiradamente dispuestos; en la pincelada fina y menuda. Animan sus cuadros, además, una honda intención ó un gran sentimiento.

En éste fué superior á Fortuny, que fué un virtuoso del pincel, pero nada más.

Cuando murió Balaca, el arte español sufrió una pérdida considerable.

De D. José Benlliure, pintor que aun vive para honra de nuestra pintura, hay *Un vivac* muy hermoso.

Poca cosa hay de Brugada, del pintor de *Le-panto*. Sólo se exhibe *Sepultura de Goya en Burdeos*, cuadro conmemorativo.

*Colón en la Rábida*, es el cuadro que Eduardo Cano ha colgado en esta sala. Dicho cuadro se ha publicado, en hermosa fotografía, en la *ESPAÑA Y AMÉRICA*.

*Casado del Alisal* tiene representación en su cuadro *Los hermanos Carvajales*, y en los *Retratos* del Príncipe de Vergara, de Sagasta y de Cánovas del Castillo.

En todos ellos se revela el sabio maestro, afecto á los procedimientos clásicos que modificó al final de sus días, entrando resueltamente en el modernismo con su cuadro *La campana de Huesca*.

Del insigne, del desesperante Domingo se exponen tres maravillas: *Titiriteros*, *Fumador* y *Examen de un caballo*.

En la concepción y ejecución de estos cuadros, parece haber entrado Velázquez, Rubens, Teniers, Goya y Fortuny.

Domingo es una síntesis pasmosa de lo mejor de los mejores pintores. Domingo es una síntesis pictórica. Es, como toda síntesis, breve, pero sustancial.

Es de lamentar que de Domínguez no haya más que el *Retrato* de D. Francisco Salmerón. Más que en este género, se ha distinguido Domínguez en aquellos en que la alegría de la vida y la risa de los colores tienen amplio y libre empleo.

Descubrámonos ahora; hinquemos rodilla en tierra.

Poco le falta al público para hacer estas demostraciones de admiración y respeto al pasar frente al cuadro titulado *El jardín del poeta*.

Es un cuadro, no muy grande, de Fortuny.

Protéjele un cristal, para que ni siquiera el aire le toque.

Es una nota verde, formidablemente risueña, que se destaca de entre todos los cuadros expuestos.

¡Qué frescura! ¡Qué nitidez! ¡Qué perfección!

*El jardín del poeta*, no es sólo la obra acabada de un artista, es la personificación de una época. Claro está que *El jardín del poeta* no es más que una de tantas obras maravillosas del extraordinario pintor. Otras nos dejó más importantes. Pero así y todo, este cuadro señala de un modo indudable el gusto, el temperamento, el ideal de una raza de pintores que encontró su «jefe visible» en Fortuny.

De este artista se exhibe igualmente otro cuadro *Estudio*, también muy lindo.

De Ribera, el malo, esto es, de D. Carlos Luis,

hay en esta sala, el cuadro descomunal de los *Reyes Católicos en Granada*.

Del mismo autor se cuentan, en las otras salas de la Exposición, hasta 64 cuadros, de todos géneros y asuntos, cuya balumba denota una laberiosidad envidiable.

Este artista es un ejemplo edificante de que no basta producir mucho cuando se carece de genio, para «llegar de la inmortalidad al alto asiento». Es necesario hacer bueno, aunque sea poco. Fué un artista que vivió siempre en el mundo del convencionalismo, y en él se ha quedado.

Puede decirse que Antonio Gisbert tiene en esta sala reconcentrada la historia de su carrera. De una parte, *Los Comuneros de Castilla*; de otra, *El fusilamiento de Torrijos y sus compañeros*. Puestos al lado uno de otro estos cuadros, no parecen de una misma mano.

¡Qué colores tan chillones! ¡Qué aspecto tan teatral! ¡Qué falta de naturalidad en el primerol! En *Torrijos* se nota que el realismo, la sencillez, la naturalidad se ha abierto paso aun en aquellas paletas que estaban consagradas al culto del artificioso arte romántico.

Los cuadros de Gisbert, aquí expuestos, son una gran enseñanza.

De Pablo Gonzalvo se exhibe *Vidático á Pignatelli* en la casa de la Infanta, en Zaragoza. Composición acompasada y arcaica.

Tiene animación el *Desfile de tropas* de Hernández.

El *Carlos V en Yuste*, de Jadraque, adolece de una monotonía, de una falta tan absoluta de todo observación, que no se comprende cómo esta obra figura en el Senado.

Todas las caras de los personajes allí presentes son iguales de color y de expresión. Todas rezuman bermellón de rojizas y sanas. Las posturas son de maniqués.

No es tampoco Jover de los pintores que han empujado nuestra pintura hacia su florecimiento. Su *Cardenal Cisneros* es un lienzo amanerado, frío, sin luz, confuso. Hay alguna destreza en la composición. Hay perspectivas bien estudiadas. Algo de lo que puede dar el estudio. Pero, nada, nada de lo que da el genio.

Son bastante notables las tres obras de Vicente López: *Boceto del techo del despacho del Rey en Madrid*; *Retrato del General Osma*, y *Retrato del General Castaños*.

De D. Federico de Madrazo se cuentan hasta cuatro *Retratos*, magistrales, naturalmente: de la Marquesa de la Laguna, del Marqués de la P., de la Condesa de C. V. y de la Condesa de Vilches.

Una *Escena del «Quijote»* se titula el cuadro de Moreno Carbonero. Muy hermoso. Se ve al Hidalgo manchego, lanza en ristre, acometiendo, á lo largo de polvoriento camino, á un coche donde, según cálculos, van unas damas prisioneras.

Se respira aquel ambiente, y se siente aquel paisaje triste y árido.

Filigrana de color es el *Salón del trono*, de Vicente Palmaroli.

Juan Peiró no fué un águila en la pintura á juzgar por los *Soldados de los tercios de Flandes bebiendo* y *Ajuste de cuentas*.

Y otra vez nos encontramos ante un insigne maestro, ante Pradilla.

¿Qué hemos de decir de la *Rendición de Granada*? Ya está dicho todo. Pero si aun pudiera añadirse alguna observación, diremos que, aun siendo nublado el cielo de dicho cuadro, todavia resulta el de más luz de toda la enorme sala.

Pero de Pradilla se expone además una joya: *Escenas Venecianas*, cuadro pletórico de poesía, de saber, de dificultades vencidas, de audacias técnicas.

Llama la atención, entre otras muchas particularidades, en este cuadro, haberse puesto los *dorados* sin fingimientos, sino dorados de verdad, sin que en nada desentone el conjunto.

Hay un *retrato*, de D. Pedro José Pidal, hecho por Puebla; otro, de un comico, por Ribelles; dos cuádriles de Rui Pérez, *Bordando* y *Naranjero*; de Seiquer, un animado y pintoresco grupo de *Gatos*; de Suárez Llanos, *Retratos* de D. Facundo Infante, Ruiz Zorrilla, López de Ayala y Conde de Toreno; de Jenaro Villamil, dos hermosos trabajos, *Capilla del Sacramento de la Parroquia de San Andrés* (Madrid), y *Vista exterior de la Catedral de Sevilla*; y de León y Escosura, *El juego de naipes*.

No es muy superior lo que del insigne autor del *Testamento de Isabel la Católica* se expone.

Es evidente que en *Carlos V en Yuste* se ve la «garra del león». Nótase en este cuadro la preocupación de Rosales por Velázquez.

*Examinando la espada*, ofrece la particularidad de ser el último boceto de aquel gran artista.

Por último, hay de Rosales el *retrato* de don Manuel Cortina, obra sólida y viva.

Emilio Sala expone su *Expulsión de los judíos de España*. Cuadro juzgado recientemente, es de todos conocido.

Es una hermosa página, sobria, natural y bien construida.

De Francisco Sans hay *retrato* de Ríos Rosas y *Los naufragos de Trafalgar*. No deja éste de ofrecer cierta grandeza. Pero, ó me engaño mu-

cho, ó este cuadro no se pintó al aire libre, sino á la luz del estudio. La claridad y las sombras, en este lienzo, van por donde ha querido el artista.

Finalmente, de D. Alejo Vera se exhiben tres cuadros: *Comunión de las Catacumbas*, cuadro frío, pero con ambiente; *Hilandería romana*, con toques de luz acertadísimos, y *Cosiendo un botón*.

Tales son los cuadros que forman la historia de nuestra pintura en el siglo XIX, contando desde Goya, que abarcó el principio de éste y final del anterior. En todos ellos se ve los esfuerzos que hace la realidad por salir á luz. Y desde Goya hasta Pradilla se ve que siempre que la realidad es expresada fielmente por un artista, resulta un nombre ilustre, una obra maestra; y siempre que es falseada por un retórico, pues también hay retóricos entre los artistas, resulta un nombre de fama equívoca, y una obra que es una mancha oscura en el luminoso cielo del arte.

JOSÉ DE SILES.

POETAS CUBANOS

EL TRIUNFO DE COLÓN

¿Quién es ese hombre de sublime aliento que se aleja de playas españolas queriendo descifrar un pensamiento que su mente genial irradió á solas? ¿Quién el primero que en su audaz intento marcha á cruzar las ignoradas olas, quién por la mar desconocida avanza con la fe y el amor y la esperanza?

El mundo lo ha llamado visionario, que á la ciencia de un pobre no da oído; mas Dios no permitió que solitario durmiera su ideal en el olvido. Su alma templó en la llama del santuario el mendigo jamás desfallecido, y pródiga al hallar la regia mano triunfó del mundo el genio del cristiano.

Mirad que van burlando los recelos, que la envidia le ha opuesto furibunda, su espíritu más grande que los cielos, más que la mar su convicción profunda. Prevalecen sus ínclitos anhelos contra la saña que á la corte inunda contra pequeños que promueven guerra cuando surge un coloso de la tierra.

Mirad aquel gigante del océano surcar la inmensidad en débil barca; á él no le tiembla en el timón la mano ni asusta el rumbo que la aguja marca. Miradlo qué sereno y sobrehumano con su mirada el horizonte abarca, que en su pupila hay luz, luz y misterio, algo del sol que alumbró á otro hemisferio.

Desde la popa mira cómo el viento persigue con furor sus carabelas que huyen de él, como del tigre hambriento las veloces y tímidas gacelas. Al ruido del oleaje turbulento, del huracán que brama entre las velas alza al Eterno su oración sencilla doblando en la cubierta su rodilla.

«A vos, Señor, acudo en mis pesares, vos que de astros poblasteis lo infinito, que encadenáis las iras de los mares, dadme el esfuerzo y luz que necesito. Que mis naves no vaguen entre azares cual vuestro pueblo en el erial proscrito, señaladles el rumbo con la diestra: si gloria alcanzan, esa gloria es vuestra.»

Dice, y fuerzas le da el Omnipotente remedio hallando á sus dolientes males, é infundiendo valor á aquella gente les infunde sus ansias inmortales. ¡Venga á alterarse el piélagos inclemente, á azotar vengan rudos vendavales, que con la fe su brío se acrecenta y el héroe vencerá de la tormental

Lentos pasan los días de amargura y las noches que ocultan el abismo... y sin cesar cruzando la llanura las mismas naves y Colón, él mismo. El peligro, el azar de niebla oscura con altivez rechaza su heroísmo, y cuando el mar los amenaza avaro mira en lo alto el esplendente faro.

Desvelado una noche el Almirante al cielo pide válidos consejos... luego resuelto, intrépido, anhelante, extiende su mirada hacia lo lejos. Rayo de gloria iluminó el semblante al distinguir los pálidos reflejos de alguna barca, que bogando á esa hora es tal vez una barca pescadora.

Pasa el dolor, una celeste brisa cambia en grata dulzura los pesares,

la lágrima en dulcísima sonrisa, el lamento en magníficos cantares, que al despuntar la aurora se divisa una playa que asoma entre los mares, ¡que al recorrer el velo de ese arcano triunfa del mundo el genio del cristiano!

EDUARDO UNDURRAGA G. H.

LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

II

LOS PAÍSES EXPOSITORES

EL URUGUAY

ESTE hermoso país, que se halla separado de la República Argentina por el anchuroso río de la Plata, y tiene por tierra, como vecino, el Brasil, cuenta entre sus principales elementos de riqueza, la exportación de carnes en abundancia y de cueros.

A pesar de que sus intereses se hallan íntimamente ligados con los de la República Argentina, su situación financiera no ha atravesado en estos últimos tiempos por la crisis que en proporciones tan alarmantes se presentó en Buenos Aires y que ya poco á poco se va conjurando.

Montevideo, la pintoresca capital de la República del Uruguay, semeja una población andaluza, risueña, limpia, bañada siempre por los rayos de un sol espléndido, que difunde su lumbre brillantando un cielo de un azul purísimo.

El clima es muy sano. Siendo la comunicación con Buenos Aires tan continua, tan directa y tan corta, cuando hace algunos años la fiebre amarilla hizo estragos en la capital de la República Argentina, Montevideo no sufrió los rigores de la terrible epidemia.

Después de un período de continuas y violentas luchas civiles, disfruta hoy de los beneficios de un excelente gobierno que preside el insigne estadista D. Julio Herrera y Obes, hermano del distinguido diplomático D. Eduardo, primer Secretario de la legación en Madrid, á cuyo frente se halla el celebrado poeta D. Juan Zorrilla de San Martín, el autor de los populares poemas de *Los treinta y tres* y del *Tabaré*.

Como quiera que el Uruguay formó con la República Argentina un solo pueblo, su historia es la misma, cabiéndole por igual la gloria en la defensa heroica contra los ingleses.

Montevideo es una población hasta en sus aficiones bastante española. Se celebran corridas de toros, con diestros y toros llegados de España, y gusta mucho el cante y baile flamenco. Allí hemos visto por las calles mantillas y capas.

EL BRASIL

El territorio que comprende es muy grande, pero se halla en una gran parte muy despoblado, pues apenas alcanza el número de habitantes á unos once millones. Como ya hemos dicho en las anteriores líneas, se halla situado el Brasil junto al Uruguay.

Como Méjico, no dejó, al proclamar su independencia, la monarquía, y se constituyó en imperio, hasta que, hace muy poco tiempo, como saben nuestros lectores, arrojaron del trono á don Pedro, eligiendo su primer Presidente de la República, é iniciándose un período de revueltas, motines y luchas de ambiciones por el poder, que, en realidad, si se han amortiguado, no se han extinguido.

Son muchos aún los partidarios con que cuenta el imperio, si bien ha influido bastante en el decaimiento de los ánimos de los imperialistas la muerte del soberano, á quien personalmente quería todo el pueblo brasileño, sin distinción de opiniones políticas.

Es muy rico el Brasil en metales preciosos, figurando entre ellos, y en primer término, los brillantes, diamantes y perlas.

Sostiene el Brasil muchas y muy frecuentes relaciones con Portugal, su antigua metrópoli.

El tabaco, el cacao y el café es abundante y excelente.

Bahía cosecha un tabaco exquisito, que se elabora allí mismo.

El puerto de Río Janeiro es el más bello que hemos visto, y los alrededores de la población, de lo más pintoresco. En la rua d'Auvider, la más concurrida de la ciudad, se halla establecido el periódico de mayor importancia, cuyo director, á quien se le llama el *Rey de los periodistas*, nos hizo de España los mayores elogios. En el Brasil se estima mucho á los españoles.

NICARAGUA

Pequeña República de la América Central, lindante con Honduras, Costa Rica, San Salvador y el Océano Pacífico. Tiene 350.000 habitantes.

Los principales productos son: petróleo, sal, cochinilla, cacao, azúcar y algodón.

La principal exportación del país es de ganados.

Nicaragua se divide en ocho distritos, cuya capital es Manageid.

Su terreno es volcánico.

Sus principales puertos son: el de Realejo, Desolada, Britz y San Juan del Sur.

Han sido muchas y muy sangrientas las contiendas civiles que han perturbado durante largo período de tiempo á Nicaragua.

COSTA RICA

Se halla regada esta República por varios ríos, entre los que se hallan el Estrella, el Cartago y el Jiménez. Su población es menor que la de Nicaragua, pues sólo es de 250.000 habitantes.

Sus ricas minas de oro y de plata le han valido el nombre que lleva de Costa Rica que se le dió después de la conquista, proclamando su independencia en el año 1848.

En el Golfo Dulce se pescan muchas y muy valiosas perlas.

Su comercio de exportación consiste en indigo, conchas de tortuga, oro en polvo, zarzaparrilla y cera, siendo el de importación de tejidos ingleses y artículos varios franceses y alemanes.

La capital de la República es San José.

El puerto más importante es el de Punta Arenas, que se halla situado sobre el Golfo de Nicoya.

Atraviesa á Costa Rica una ramificación de los Alpes.

Representa á Costa Rica en España un literato ilustre, fácil orador, diplomático distinguido, el Dr. Peralta, cuyo nombre ha figurado tanto en el Cuarto Centenario del descubrimiento de América por Colón.

Tiene notables obras publicadas que ponen de manifiesto su erudición nada común y excelente estilo.

EL ECUADOR

Es una de las más pintorescas Repúblicas de la América del Sur.

Su vegetación es riquísima.

Limita por el Norte con Nueva Granada, por el Este con el Brasil, con el Perú al Sur y con el Océano Pacífico al Oeste.

Su población, que es muy heterogénea, pues se compone de europeos, criollos, negros, mulatos, indios civilizados é indios salvajes en número de 200.000 estos últimos, es de 1.108.042.

Atraviesan al Ecuador la cordillera de los Andes y varios ríos, entre ellos el Esmeraldas, el Daulo, el Jansen, el Tumber, el Putumayo, el Napo, el Chambira, el Mubgaeny, el Morona.

No se conocen más estaciones que dos; el verano y el invierno.

La temperatura es muy varia. Hay regiones muy frías y otras muy cálidas.

Se encuentran en su suelo canteras de mármol, de alabastro y de pedernal y posee minas de plata, de oro, de cobre, de antimonio y de azufre.

El número de animales de todas clases que allí se encuentran es verdaderamente extraordinario; hay muchas panteras, tigres, guanacos, papagayos, faisanes, cocodrilos, caimanes y marruinos.

Es rico también en plantas medicinales y en frutas.

Su agricultura y su industria han adquirido poco desarrollo, exportándose los metales de las minas, el tabaco, el azúcar, el café y los sombreros de paja de Guayaquil.

Se divide el Ecuador en tres distritos, que se subdividen en diez provincias, siendo la capital de la República Quito.

El ejército se compone de 2 000 hombres.

El Ecuador es un país eminentemente católico. Existen gran número de congregaciones religiosas y conventos de monjes y monjas.

Su antigüedad se remonta á los primeros siglos. Formaba antes de la conquista un reino que se llamaba Quito.

El Ecuador se constituyó en República independiente en el año 1831, separándose de la Confederación Colombina.

Pizarro llevó á cabo, en un breve plazo, la conquista del Ecuador con 250 hombres.

Esta República ha sostenido durante mucho tiempo continuas guerras con sus vecinos, principalmente con el Perú, y ha sido teatro de varias luchas intestinas, ya de personalidades, ya de ideas, habiendo sido vencido el partido ultrademocrático por el gran partido católico que forma el núcleo de la población del Ecuador.

P. SAÑUDO ATRÁN.

EN TIERRA DE CIEGOS

Héroes, sabios, redentores, cuantos del montón por cima, ser debierais á la estima del montón acreedores; si aun, tras de tanto escarmiento, justicia aguardáis aquí, para el caso lo escribí y escuchad, que va de cuento.



Diz que un viajero atrevido, con el mar y el viento en guerra, fué á dar á la extraña tierra de un reino desconocido.

Era un pueblo en que no había sino tuertos, y en verdad que esta singularidad asombró en demasía.

Mas se dijo: «En buena ley, debe importarme un anís; y pues dicen que en país de ciegos el tuerto es rey, no han de ser vanos antojos suponer, y aun dar por cierto, que será rey en país tuerto aquel que tenga dos ojos.»

Pronto vió su error patente y pagó su inadvertencia, pues no bien de su presencia percatóse aquella gente, blanco fué de la irrisión y la burla ¿por qué?... ¡Pues! por tener dos ojos, que es cosa muy puesta en razón.

Todos se escandalizaron cuando el fenómeno vieron: los ociosos le siguieron, los muchachos le silbaron,

En su justísimo enojo clamaban todos detrás: «¡Tener un ojo de más! ¡pues no es nada lo del ojo!»

Y si no se diera traza de aprovechar un descuido y huir corriendo y corrido, tal como perro con maza, se ve en un correccional, ó, por colmo á sus miserias, en una jaula en las ferias enseñado á medio real.

.....  
Moraleja que el autor repetirá de mil modos: ¡Ay del que no es como todos, aun cuando fuese mejor!

EMILIO FERRARI.

## DESDE ASTURIAS (1)

A J... L...



S u tierra, amiga mía, es la tierra de las leyendas y las historias raras; hoy no gustan esas cosas sino en pequeña cantidad, que si no, trabajo más fácil no habría para mí como reunir en un tomo todas las que me han contado, y publicarlas. Ayer, era á la caída de la tarde cuando bajaba yo de la montaña en compañía de un sencillo muchacho de Setienes, y hube de tropezar, al tomar un atajo que nadie quiere por los peligros que ofrece, con unas ruinas que, ocultas entre las zarzas, desde luego llamaron mi atención. Como me las quedé mirando, mi compañero se acercó para decirme: —Estas, señorito, son las ruinas del castillo de los Pinos.

Y previendo yo que el muchacho sabría seguramente alguna historia rara de aquel castillo, le pregunté, y así fué que nos sentamos sobre una piedra, y en su charla medrosa y pintoresca comenzó á referirme lo siguiente:

—Sí, señor; estas son las ruinas del castillo de los Pinos que era el mejor, de la comarca allá por los años de mil seiscientos y pico. Era el conde de los Pinos, según se cuenta, un viejo tan rico como avaro y malo. Dice la *historia* que una noche los criados oyeron un grito extraño en la alcoba de su amo, y allá corrieron y llamaron, y esperaron un gran rato junto á la puerta mudos y sobrecogidos de temor, sin que nadie les respondiese, y sin escuchar á través de la maciza puerta ni el ruido más ligero. La puerta, que permanecía cerrada, demostraba claramente que por la sala nadie había podido penetrar, y no pudiendo hacerlo por otro punto, pues era aquella la única entrada, decidieron retirarse todos á sus lechos, juzgando que era aquel grito resultado de algunas de las horribles pesadillas que atacaban al conde muy amenudo. Antes llamaron al cuarto de Santiago, ayuda de cámara del conde; pero tampoco obtuvo resultado este llamamiento, lo cual no era de extrañarse, pues las más de las noches retirábase Santiago completamente borracho.

El grito que oyeron los criados fué un grito agudo y corto, como el que lanzara una persona al recibir una certera puñalada.

Á pesar de su carácter despótico, querían todos al conde, pues eran tan viejos como él, habían crecido juntos, y hubo un tiempo en que también juntos corrieron y jugaron por el parque del castillo, mientras el viejo conde, su padre, que, á diferencia de su hijo, tenía un bello y excelente carácter, departía en la terraza con

sus amigos de la comarca. Entonces era una delicia la vida del castillo; los saraos y las partidas de caza se sucedían; de noche, las flores del jardín se balanceaban y dormían al dulce y sentido acorde de las arpas y los violines; por las mañanas, el bosque se estremecía al eco rudo de las trompas de los cazadores y del ladrido de la jauría. Pero todo pasó; enmudecieron las arpas y se apagaron los ecos de las trompas; murieron los viejos condes, y en poder del heredero, aquella alegre morada se convirtió en un castillo sombrío, triste; y solitario, que reflejaba el carácter de su nuevo y despótico poseedor.

Esto duró el largo espacio de veinte años. A los cuarenta y cinco de edad contrajo el conde matrimonio con la hija de un arruinado caballero que vivía no lejos del castillo. Santiago, más que su criado su camarada, fué el intermediario en esta boda. Florinda, que así se llamaba la infeliz desposada, pasó del poder de su padre á manos del conde, como se pasa de la vida á la muerte, dejando su bella libertad y su casa por la esclavitud en aquella horrible prisión donde tan negros días iban á esperarla. El conde compró á su esposa como se compra un objeto cualquiera, contó el dinero escudo sobre escudo, y encerró á la pobre niña como una joya que no se quiere exponer ni aun al contacto del aire.

Y dice la propia *historia* que era la mujer más linda de toda Asturias.

Ibase, por día, haciendo el carácter del conde más irascible. Ya no se le podían sufrir sus impertinencias. Santiago era el único que, por ser tan infame como él, se mostraba indiferente á sus caprichos, tolerándoselos y disculpándolo ante los otros criados.

De todos, Florinda era la única que sufría de veras, de todo corazón, y tanto, que al año de aquella bodas fatales, luego de dar á luz el fruto de aquel amor maldito, sin agonía, sin estremecimiento alguno, murió la pobre niña. Bien que toda su vida fué una agonía prolongada.

Toda la maldad, toda la infamia del padre crecieron, y puede decirse que se duplicaron en el hijo. Rodolfo, que así se llamaba, era como el azote de estas regiones: una verdadera maldición fué la que cayó sobre la comarca. Digno hijo de su padre, la muerte y la deshonra le seguían por donde quiera.

Una noche, por fin, se le ocurrió al muchacho la idea de *conocer el mundo*, y no bien lo puso en conocimiento de su padre, éste accedió á ella y le entregó cinco mil escudos, con los cuales á la siguiente mañana partió. Su padre le había dicho: —«No vuelvas hasta que yo no muera.»

Rodolfo continuó haciendo por el mundo la misma vida que en el castillo: de duelo en duelo y de infamia en infamia, fué el protagonista de las más escandalosas aventuras, hasta que un día el último de aquellos cinco mil escudos desapareció, y arrojó á la calle su bolsa vacía, para correr la misma suerte de sus arruinados compañeros.

En tanto, el viejo conde, al lado de su fiel Santiago, esperaba la vuelta de aquel hijo pródigo, que era esperar la hora de su muerte. Estos dos viejos encerrados en aquellos vastos salones, donde ni aun el viento penetraba, parecían dos fantasmas.

Santiago sabía todos los secretos de su amo. Así supo dónde éste, avaro y miserable, había enterrado sus tesoros, sin que pudiera explicarse el criado qué motivos le obligaban á cometer esta acción inicua, teniendo en el mundo un heredero.

Desde que Santiago pudo arrancar al conde este secreto, no sin que tuviera que valerse de sus artes, se volvió más silencioso y taciturno que nunca, como si estuviese meditando un plan y no se atreviese á realizarlo.

Una noche, estando Rodolfo con sus camaradas en una casucha de Ruéu; oyó que en una mesa cercana á la suya, donde unos aventureros bebían y cantaban, se imponía silencio para referir una historia interesante.

Todos prestaron atención, y supo Rodolfo que aquella era nada menos que la de la misteriosa desaparición del conde de los Pinos en Asturias. Al día siguiente supo asimismo que la justicia lo reclamaba desde Oviedo.

Allá se fué con la natural zozobra, y los jueces le entregaron una carta que encontraron entre los documentos de su padre, y que decía:

«Pues he muerto, ven. Te odio y te maldigo, y aun ante la muerte no tengo para ti sino odio y maldición. En vida fui un infame por pura complacencia; después que muera acaso te pareceré bueno y tal vez algún día tengas para mí una frase de cariño por el rato de placer que te procuran mis tesoros que enteros van á tus manos, pues ninguna otra los ha tocado. Hace cuatro años, una noche en que los desencadenados elementos parecían desafiar al mundo, los enterré en el parque del castillo, junto al sexto pino de la entrada, contando por la izquierda. Allí están, pues, para ti, tuyos son, gózalos y extingúete con ellos.»

Justificada la desaparición del conde y su

criado, inmediatamente se procedió al desenterramiento del tesoro, en presencia de su único y legítimo heredero.

Era un acto imponente. Un criado cavaba junto al sexto pino de la izquierda, según las señas de la carta.

Todos esperaban ansiosos de ver á la luz del sol aquellos tesoros tanto tiempo ocultos en las arcas del castillo.

Rodolfo no respiraba. Cavados dos metros, el criado comenzó á esparcir la tierra amontonada.

Aun cavaron medio metro más. ¡Horror! El criado dió un grito y retrocedió espantado.

Todos se adelantaron para ver... Y vieron el cadáver del conde de los Pinos horriblemente desfigurado, en lugar del tesoro que esperaban.

Rodolfo, loco, sin tino, reía en torno de la huesa diciendo:

—Se enterró con mi fortuna y juntos han volado á los infiernos.

Hé aquí lo que había pasado.

Dos horas después de aquel terrible grito, que al principio de esta historia os dije que oyeron los criados, cuando ya todos dormían, abrióse una de las puertas falsas del castillo, y á lo largo del murallón deslizóse un bulto informe, guardando la mayor cautela. Era una noche de demonios, llovía y ventaba si había qué, y sólo á la luz de los relámpagos hubiérase podido ver que era un hombre el que así andaba, llevando á cuestas una pesada carga.

Si, señor, era Santiago que conducía sobre sus espaldas al viejo conde, asesinado certeramente por su mano, para enterrarlo en el sitio en que se encontraba el tesoro y cargar en cambio con éste. Santiago, conocedor, como ya le he dicho, del secreto de su amo, había concebido ese plan terrible, y aquella noche, aprovechándose de la tempestad, se había decidido á realizarlo.

A pesar de sus precauciones, no pudo evitar que los criados oyeran el grito de su víctima al sentirse herida por la espalda. Ya en el parque, desenterró aquel precioso tesoro y puso en su lugar el cadáver de su dueño, desapareciendo luego.

No se supo más de él. Rodolfo fué el encargado del desenlace de esa historia, al que sobrevivió un año, pérdida la razón, vagando por las oscuras galerías del castillo y cavando sin cesar en el parque con la idea de encontrar en algún sitio su tesoro.

Con él se extinguió el último vástago de aquella familia, y hoy ya ve Ud. lo que es el castillo: una ruina que apenas si asoma entre las zarzas y los jaramagos que la cubren.—Esta es, señor, la historia que en la comarca se conoce con el nombre de *La historia del tesoro escondido*.

Yo te la refiero, querida amiga, con la misma sencillez que me la ha referido el muchacho de Setienes, y á pique de que tú me llames novelero y entusiasta de Fernández y González. Después de todo y por más que tus perfumadas y hermosas novelas sean una joya artística, mirando al mundo y con las manos sobre tu conciencia, ¿tú puedes asegurar quién lleve la razón en la novela?

FEDERICO VILLOCH.

## LA ONDA NEGRA

A Manuel Sanguily.



S LGUNAS veces yo la he sentido aproximarse, el sordo rumor de su efervescencia lo he escuchado á muy corta distancia de mis oídos, y las salpicaduras de su espuma encrespada me han humedecido ligeramente el rostro. Pero se ha vuelto atrás como la marea que baja, ha tomado otro rumbo, y en su perpetuo remolino, allá va la onda negra, siempre hirviendo.

El terreno de la existencia es semejante á la cueva azul de lo infinito: en ésta hay de distintas corrientes que se cruzan, en aquel diferentes ondas que se entrelazan sin tocarse. En el espacio se ve, con las poderosas lentes y espejos del telescopio, abismos horribles, vastas planicies cubiertas de nubarrones espesos. montañas majestuosas de aire que amenazan desplomarse; y en la existencia también los hay. La onda negra es la onda de las almas tristes, de los hijastros del infortunio, de los huérfanos de la dicha.

Por donde quiera que pasa, deja detrás de sí, como el navío en las aguas, una estela espumante; pero una estela obscura: el tizne del sufrimiento. Todo lo despedaza, todo lo sumerge en su atolondrada corriente, nada respeta, nada la atemoriza, y allá va, lo mismo que el alcohol dentro del serpentín, en tendida espiral vertiginosa, y allá va devorando corazones y destruyendo felicidades.

(1) Del libro *Por esos Mundos*.



FOTOG. DEL NATURAL POR J. LAURENT Y C.<sup>as</sup>

INSTALACIÓN DE LA CASA REAL: PARTE LATERAL DE LA IZQUIERDA, SALA XVI



Federico Jimenez lo pintó.

¡CUANDO DIOS DA, DA PARA TODOS!

FOTOG. DE J. LAURENT Y C.ª

Es la onda negra esa sombra mucho más fría que el cráter de un volcán apagado, que entierra las esperanzas y desvanece las ilusiones, para inculcarnos los desengaños y el tedio. Los presentimientos no son más que salpicaduras de sus oleajes, cuando la onda se nos acerca.

La guerra, el formidable turbión de armas y odios, que riega de sangre los campos yermos, arrasa la juventud, ensordece los ámbitos con el estampido de los cañones é incrusta las metrallas en los pechos de los valientes y el miedo en el corazón de los cobardes; la guerra es una ráfaga de la onda negra que cruza atronadora por encima de las naciones. Munda, Lepanto, Waterloo, Sedán..., en estos lugares se ha detenido breves momentos, derramando un poco de desastre, algo de su levadura corrosiva como un ácido, para después continuar su desconocido derrotero.

\* \*

Mirad hacia allí: en un rincón del cementerio, de rodillas ante la tumba ignorada que humedece de lágrimas y adorna con flores, á la caída de todas las tardes, hay una pobre mujer que ha querido. Fué dichosa un día, durante el soplo del amor que entusiasmo; pero ya su amante la ha abandonado para siempre, desde que su aliento frío, rozando suavemente la cabeza de la enlutada, hizo mover los mechones de cabellos que sobre el rostro le caían, semejando guedejas de hilos de oro. Los pedazos de su alma, el hombre á quien confiase la pasión de toda su vida y el hijo adorado, el trozo de sus entrañas, duermen allí, bajo la tierra, el sueño perpetuo de los que fuerón, en una misma huesa, en el patio de los pobres, mientras la madre viuda, muchas veces sin morder un miserable mendrugo de pan viejo, rezando con fervorosa fe cristiana, mira al sol ocultarse detrás de los nublados del horizonte, para de nuevo, al rayar el alba, rompiendo las sombras de la noche, asomar entre la niebla su disco de fuego.

Y es que la onda negra ha llegado hasta ella y la empuja, sin ánimos para defenderse, dentro de su cauce, confundida con todo lo que arrastra la corriente. Es un despojo más que será arrojado á las costas del olvido después de estrellarse contra los arrecifes de la orilla.

Y allá va la onda negra, la onda del dolor, deshojando las flores al mismo tiempo que aguza las espigas; y ella va siempre amarga, siempre triste. Unas veces es deshonra, otras muerte, muchas hambre, algunas hastío, epidemia, odio... Ayer fué gigantesca tromba que destruía cuanto encontraba en su carrera, hoy es huracán desencadenado que barre los campos y derrumba los pueblos; mañana será la explosión del fermento de las generaciones podridas... Y allá va repartiendo la tristeza, que es su reguero fatídico, y desparramando entre los jirones del alma sus gotas de veneno.

Los crespones del luto son menos negros que la sombra de su oleaje, el acíbar menos amargo que las lágrimas arrancadas por ella, el sufrimiento menos temible que sus feroces mordiscos. La onda negra lo inunda todo: ya es catástrofe espantosa, ya amargura que mata, ya esclavitud que envilece, y siempre obscuridad, las tinieblas del caos, como la onda blanca es la luz, el nimbo risueño de la ventura apetecida; apetecida, sí, pero no lograda, que el placer es un intervalo entre los dolores.

Junto á mí la he sentido cruzar varias veces, y hondos escalofríos semejantes á los del viajero en el desierto, cuando las fieras le olfatean, me han indicado que la onda seguía de largo sin tocarme. El peligro es la vecindad de ella: es la onda que pasa.

Como las aguas del mar suelen encimarse encima de poblaciones hermosas, mantenerlas ocultas por mucho tiempo, y exhibir, al retirarse, las ruinas de lo que fué belleza, montones de es-

combros, pedruzcos hacinados, así la onda negra, cuando varía de derrotero, deja en pos de sí miserias, desolación, cadáveres de esperanzas, restos de ilusiones, sombras de los arrollados. Porvenir, fuerzas, ambiciones, fatigas, desvelos, pensamientos, todo fenecé, todo se hundió despedazado en el cauce de la onda, sin que los escogidos por ella puedan librarse de su insaciable saña.

Y allá va la onda negra, al azar, como nave sin timón, como corcel desbocado y sin freno, sin respeto á nadie, siempre loca, siempre triste, siempre eterna, gritando en su impetuosa carrera: ¡Pronto! ¡Pronto!... Y allá va.

CÉSAR DE MADRID.

Habana, 92.

### NUESTRAS ILUSTRACIONES

Vista exterior de la catedral de León, tomada desde el ángulo S. O.—Es sin duda una de las iglesias más portentosas de España, pues aunque relativamente pequeña, es tal su esbeltez y gallardía que en su conjunto forma una verdadera linterna, pues carece de muros macizos, siendo toda ella un armazón de piedra abierta en todos sentidos á la luz que penetra en ella al través de artísticos ventanales.

Fué empezada á construir por el Obispo D. Manrique de Lara, que presidió aquella sede desde el año 1181 al 1205, y duró la obra cien años.

Su longitud, sin el grueso de las paredes, es de 308 pies, á saber: el cuerpo de la iglesia, 141; la media naranja, 40; la capilla mayor, 87; la nave de tránsito, 20, y la de las capillas que que están detrás del altar mayor, 20. Su anchura en el cuerpo de la iglesia es de 84 pies, y en lo restante de 128. En su origen no se construyó más que una torre, labrándose la segunda á fines del siglo xv y principios del xvi, siendo de lamentar que no resultase igual.

Desde el siglo xvii comenzó á resentirse esta maravillosa catedral, habiendo sufrido varias reformas que, si desfiguraron su hermosura, no lograron evitar su ruina. Siendo ésta muy marcada á principios de este siglo, se comenzó á tratar de su reedificación, la cual, aunque con harta lentitud por causas que sería largo enumerar, se halla á punto de ser terminada.

Los arquitectos restauradores han sido los Sres. Laviña, Callejo, Madrazo, D. Demetrio de los Ríos, el que principalmente la trabajó en ella, y en la actualidad un hijo de León, D. Juan B. Lázaro, entusiasta como pocos de la más espléndida alhaja de su pueblo natal.

Nuestra fototipia es anterior al año 1888, y por eso no aparece restaurada más que la fachada de Mediodía. Después se ha apeado casi toda la fachada por ofrecer ruina el magnífico rosetón del centro.

Cuando este templo esté concluido y colocada su rica cristalería de colores, cuya restauración está presupuesta en 6 millones de reales, será una de las maravillas del arte en España, y su restauración una gloria de las más legítimas de nuestro siglo.

¡No pegues á mi hijo!—(Quién no ha presenciado en alguna ocasión una escena semejante á la que se desarrolla en este notable cuadro del insigne artista Sr. Amorós!

Es frecuente en nuestras costumbres populares ver numerosas familias de tertulia á las puertas de sus casas, en tanto que los pequeñuelos juegan en la mitad del arroyo; de los juegos nacen las disputas de éstas las niñas; el celoso amor de una madre suele intervenir en estas reyertas con algún pescocón, dado con más ruido que fuerza; la madre de la víctima vuelve por su sangre con el espontáneo grito del corazón: ¡No pegues á mi hijo! Las mujeres se enzarzan, intervienen los hombres y... ¡gracias á Dios si no hay más verdaderas desgracias que lamentar!

Instalación de la Casa Real: Parte lateral de la izquierda, sala XVI.—Esta es una de las salas más ricas que encierra la Exposición. La parte que representa nuestra fototipia comprende lo siguiente:

Vitrina C.—Tres piezas de los mejores ternos bordados del Escorial.—Relicario de cristal de roca que regaló el Duque de Mantua á Felipe II.—Cruz de la misma materia, de la capilla del Palacio de Madrid.—Maravillosa caja de oro, plata y cristal de roca, grabada con todo el primer del arte milanés del siglo xvi, enriquecida con camafeos y piedras preciosas. Fué obsequio de la Infanta Doña Isabel Clara Eugenia al Escorial.

Sigue luego un escritorio de hierro, grabado al agua fuerte, con aplicaciones de bronce y montado sobre torres con travesaños de hierro cincelados. Perteneció á Felipe II.

Vitrina D.—Precioso devocionario de Doña Juana la Loca.—Tres cálices del siglo xv.—Caja de marfil del xi.—Díptico del xii.—Concha de ágata de gran tamaño guarnecida de oro, esmaltada y labrada.—Varios medallones de oro, esmalte y pedrería, pertenecientes á la capilla de Palacio.—Cruz de pedrería del siglo xv, que procede de las Huelgas de Burgos.—Paz atribuida al célebre platero Arje.—Cruz de cristal de roca de una sola pieza.—Cáliz de oro y pedrería.—Cofrecitos de ágata, chapería y esmalte.

Sigue la famosa capillita llamada *Duomo de Milán*, obra admirable de relieve y adamasquinado.

Al pie, la rodela de Carlos V.

El tapiz de la izquierda, que es el mayor de la sala, pertenece á la serie de *Vicios y virtudes*.

¡Cuando Dios da, da para todos!—En la actual Exposición internacional de Bellas Artes se encuentra este precioso lienzo, cuyo asunto, lleno de gracia y donosura, está á la altura de su magistral desempeño.

Uno de los costales de trigo que se hallan apoyados en la pared ha venido al suelo, y al caer ha estallado el lienzo desparamando parte del trigo que contiene; palomas, gallo, pichones, gallinas, patos y todas las aves de corral, en fin, se precipitan sobre tan inesperadas provisiones, y picotean y llenan sus buches del sabroso grano, que, cual la sangre de una herida, va manando lentamente del desgarrado costal.

Como se ve, el asunto no puede ser más sencillo ni más poético, y su autor, el reputado pintor Sr. Jiménez, lo ha desempeñado á maravilla, así en la agrupación de las aves como en la interpretación y en el dibujo de los detalles.

### IMPRESOS RECIBIDOS EN ESTA REDACCIÓN

Los HÉROES, por Tomás Carlyle.—Traducción de D. Julián G. Orbon.—Prólogo de Castelar é introducción de Clarín.

El inteligente editor Fernández Lasanta ha empezado á publicar una biblioteca anglo-alemana, en que deben figurar las obras mejores de filósofos, críticos é historiadores ingleses y alemanes. El libro cuyo título queda copiado inaugura esta interesante colección.

El hermoso prólogo de Castelar, el profundo estudio de Carlyle que Clarín ha escrito y el mismo libro del gran escritor constituyen una joya literaria.

El Sr. Lasanta presta un verdadero servicio á la cultura nacional con esta biblioteca, dando á conocer á los grandes pensadores y literatos ingleses y alemanes.

Precio del ejemplar, 2 pesetas.

—El número 26 de EL CENTENARIO, que acabamos de recibir, justifica una vez más el talento y el buen gusto de sus directores, D. Juan Valera y D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.

Buena prueba de ello es el sumario de los trabajos publicados en dicho número, y que á continuación reproducimos:

*Los relieves de Santa Lucía Cozumalhuapán*, por el Doctor Seiler, Subdirector del Museo Real de Etnografía de Berlín.—Ilustraciones de Vega y fotograbados y láminas en color, según fotografías del natural.

*San Esteban de Salamanca*, por D. Alejandro de la Torre.—Ilustraciones de Salas.

*La vida y la muerte entre los antiguos americanos*.—Texto é ilustraciones de D. Narciso Sentenach.

*El arte Maya y el Nahua*, por el Vizconde de Palazuelos.—Ilustraciones de Salas.

*Crónica*, por D. Alfredo Vicenti.—Ilustraciones de Salas. Cubierta á tres tintas, con dibujo de Riudavets.

### IMPORTANTE

Suplicamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscriptores que sufran algún entorpecimiento en el reparto de esta Revista que reclamen y se entiendan directamente con la Administración de ESPAÑA Y AMÉRICA (plaza del Biombo, 2, Madrid), pues á varios correspondientes hemos tenido que suspender la remesa de ejemplares que tenían pedidos por falta de cumplimiento en los pagos.

IMPRENTA DE LA VIUDA DE M. MINUESA DE LOS RÍOS Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.

# Acreditados específicos del Doctor Morales

**PASTILLAS Y PILDORAS AZOADAS**

Para la Tos y toda enfermedad del pecho: Tisis, Catarros, Bronquitis, Asma, etc.—A media y una peseta la caja.

**CAFE NERVINO MEDICINAL**

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaqueca, vahidos, epilepsia y demás nerviosos, á 3 y 5 pesetas caja.

**PÍLDORAS LOURDES**

Es el mejor purgante antibilioso y depurativo, de acción fácil, seguro y sin irritar, aunque se usen mucho tiempo.—A una peseta caja.

**TONICO-GENITALES**

Célebres píldoras del Dr. Morales para la cura segura y exenta de todo peligro de la impotencia, debilidad, espermatorrea y esterilidad.—Caja, 7,50 pesetas.

Van por correo estos específicos.—**Doctor MORALES, Carretas, 39, Madrid.**

De venta en las principales farmacias y droguerías de España, Ultramar y América del Sur.

EL VERDADERO ZARAGOZANO



D. MARIANO CASTILLO Y OCSIERO

## FABRICACION DE ALMANAQUES DE TODAS FORMAS

De **El Firmamento**, calendario zaragozano por *D. Mariano Castillo y Ocsiero*, hacemos cuantas ediciones reclama en el día la necesidad pública, por lo que tanto el comercio como el particular encontrarán en esta casa atendidos sus deseos.

Las ediciones á que nos referimos son las siguientes:  
En forma de libro, las conocidas de primera, segunda y cartera, de las que vendemos **un millón y doscientos setenta mil ejemplares**.

De los que se titulan **Americanos ó de pared**, es tan grande la variedad de ediciones y tantos los preciosos cromos en que se fijan, que resulta tarea poco menos que imposible enumerarlo todo. Se hace absolutamente necesario el muestrario á la vista para hacerse cargo de tanta preciosidad.

De lo que resulta que, tanto el comercio como el público, pueden hallarse perfectamente servidos tomando de esta casa sus almanagues, por ser en originales del celebrado *D. Mariano Castillo y Ocsiero* y estar en los cromos á la altura de los más elegantes que se publican en Europa.—**Administración: Plaza del Biombo, 2.**

### ELEMENTOS DE TERAPÉUTICA Y FARMACOLOGÍA

POR EL  
**DOCTOR RABUTEAU**  
VERSIÓN ESPAÑOLA DE LOS DRES. D. JOSÉ SÁENZ Y CRIADO  
Y D. TOMÁS JAUREGUI Y ECHAVE

Segunda y última edición.

Según la opinión de los hombres de ciencia y de la prensa facultativa de Europa, la **TERAPÉUTICA** del doctor Rabuteau es el libro más completo de esta importante rama de la medicina, tanto por el método y la exposición sistemática que ha dado á dicha ciencia, como por los numerosos hechos y descubrimientos personales que ha aportado á ella.

La adquisición de esta obra para los estudiantes de medicina y para los mismos médicos se recomienda por su utilidad para el estudio de esta asignatura y para la práctica de la clínica.

Consta de dos tomos en 4.º, que se venden á 16 pesetas en Madrid y 17 en provincias. Los pedidos á la casa editorial de la Viuda de Rodríguez, plaza del Biombo, 2, Madrid.

### HISTORIA de la HUMANIDAD

ESTUDIOS DE F. LAURENT

Profesor en la Universidad de Gante,

TRADUCIDOS POR DON NICOLÁS SALMERÓN Y ALONSO  
DON ÁNGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS  
Y DON TOMÁS RODRÍGUEZ PINILLA

Edición ilustrada con láminas que reproducen los cartones de Pablo Chenavard y cuadros escogidos en todas las escuelas de pintura de Europa.

**Condiciones de suscripción.**—Esta obra constará de cinco tomos de regulares dimensiones, pudiendo asegurar á nuestros suscriptores que el precio de cada uno será de doce á catorce pesetas.

Empezaremos á publicar semanalmente, y sin interrupción, un cuaderno, al precio de **50 céntimos de peseta**.

### ANATOMÍA DESCRIPTIVA Y DISECCION DEL DOCTOR J. A. FORT

Director de la *Revista Quirúrgica*  
y Profesor libre de Anatomía y de operaciones quirúrgicas en la Escuela práctica de la Facultad de Medicina de París.

Acaba de ponerse á la venta la tercera y última edición española, corregida y aumentada por su autor, de esta notable obra, que tanta reputación ha alcanzado en todas las Universidades y centros docentes de Europa.

Además del tratado de *Anatomía descriptiva y disección*, contiene un resumen de *Embriología y de generación* y otro acerca de la *Estructura microscópica de los tejidos y de los órganos*.

La traducción que ofrecemos á los hombres estudiosos de España y de América está hecha bajo la inspección directa del autor por el Dr. Armas y Céspedes; forma dos gruesos y elegantes volúmenes de más de 800 páginas cada uno, ilustrados con 507 grabados, por lo menos, intercalados en el texto. Precio de la obra: 16 pesetas en Madrid y 17 en provincias.

Los pedidos á la casa editorial de la **Viuda de Rodríguez, Plaza del Biombo, 2, Madrid.**

La Casa editorial de la Viuda de Rodríguez ha empezado á publicar la preciosa novela titulada

En  
publicación.

## PÁGINAS DE SANGRE, HISTORIA DEL SALADERO

POR F. MORALES SÁNCHEZ

ilustrada con magníficas láminas tomadas del natural y precedida de un notable episodio crítico-criminal por Victor Hugo, titulado *El último día de un reo de muerte*, traducido por uno de nuestros más aventajados juristas. Se publica por cuadernos de 32 páginas, al precio de 25 céntimos cada uno. Se admiten suscripciones en las principales librerías y centros de suscripción.

## ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL

Grandiosa obra, única en que se reúne en fotografía inalterable, por *J. Laurent*, cuanto notable en pinturas modernas y antiguas tiene España, como también nuestros hermosos monumentos, la escultura, orfebrería, más las excelentes colecciones de tapices que posee la Real Casa, juntamente con los preciosos y numerosos modelos existentes en la Real Armería de Madrid.

Esta magnífica obra se compone de cuatro series, cuyos títulos son:

**1.º El Arte moderno español. — 2.º Museos de España. — 3.º Monumentos arquitectónicos y la Escultura. — 4.º Tapicería de la Real Casa y Real Armería de Madrid.**

Esta obra se puede adquirir completa ó por series sueltas, encuadrada en elegantes tapas: cada serie forma dos tomos, uno de láminas y otro de texto. Precio de la obra completa y encuadrada, 150 pesetas; por series sueltas, á 38 pesetas.

El texto de esta obra está redactado por la brillante pluma del Excmo. Sr. *D. Pedro de Madrazo*, erudito literato y eminente crítico de artes.

Se halla de venta en la Administración, Plaza del Biombo, 2, Madrid, y en las librerías.

### OBRA DE SENSACION

## ESTUDIOS DE ECONOMÍA SOCIAL

DE D. RAFAEL MARÍA DE LABRA

Este importante libro, en el que se tratan cuestiones pedagógicas de actualidad y el problema obrero que tanto preocupa á la sociedad moderna, está escrito en forma expositiva y amena, con objeto de popularizar su historia y desarrollo entre las clases populares.

La obra se divide en tres partes: la primera se refiere á los fundamentos de la escuela contemporánea; la segunda estudia la cuestión social, y la tercera se relaciona con el obrero de nuestros tiempos.

Se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en la casa editorial de la Viuda de Rodríguez, Plaza del Biombo, núm. 2, Madrid.

**Precio de cada ejemplar: 3 pesetas.**

# ESPAÑA Y AMÉRICA

LA MÁS ARTÍSTICA Y MÁS BARATA DE LAS REVISTAS ILUSTRADAS DE ESPAÑA

### CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

El periódico, acompañado con uno de los tres lotes que á continuación insertamos,

### 2 REALES POR CADA REPARTO

**Lote 1.º**—Año Cristiano, por el Padre *Juan Croisset*.—Jesucristo, por *Mr. Louis Veillot*.—Diccionario de la lengua castellana, por *D. E. Marty Caballero*.—Aventuras de Gil Blas de Santillana, por *Mr. Lesage*.

**Lote 2.º**—Historia del movimiento republicano en Europa, por *D. Emilio Castelar*.—Tratado completo de Agricultura moderna, por *D. Gumersindo Vicuña y otros distinguidos colaboradores*.—Tratado completo de Contabilidad, por *D. Francisco Tejedor y González*.—En alas de la fortuna, por *D. Julián Castellanos y Velasco*.

**Lote 3.º**—Luchar contra el destino, por *D. Julián Castellanos y Velasco*.—La misa negra ó el tesoro del fantasma, por *D. Julián Castellanos y Velasco*.—Candelas y los bandidos de Madrid, por *D. Antonio García del Canto*.—Los mares de arena y las ciudades subterráneas, por *D. Ramón Ortega y Frías*.

El reparto de las obras se hará por cuadernos unidos al periódico y turnarán siempre las cuatro obras de cualquiera de los tres lotes.

El lector que desee más detalles puede pedirlos á los agentes ó corresponsales, ó bien á la Administración de esta casa.

**Centros de suscripción:** En las principales librerías de Madrid; en el despacho central de fotografías de *J. Laurent y Compañía*, Carrera de San Jerónimo, 31, y en la peluquería de *Antiguos oficiales de Prats*, Puerta del Sol, 13.

Número suelto, **50 céntimos de peseta en España y 75 en el extranjero.**  
Cuba y Puerto Rico: Un año, **6 pesos oro.**—**Administración, Plaza del Biombo, 2, Madrid.**